

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

.....
DIÁLOGOS. REVISTA ELECTRÓNICA
DE HISTORIA

Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica



**Historia ambiental, representaciones sociales y exploración decimonónica:
elementos conceptuales y empíricos para el estudio del imaginario ambiental de la
Costa Rica del siglo XIX M.Sc. Anthony Goebel Mc Dermott**

Comité Editorial:

Director de la Revista Dr. Juan José Marín Hernández jmarin@fcs.ucr.ac.cr

Miembros del Consejo Editorial: Dr. Ronny Viales, Dr. Guillermo Carvajal, MSc.
Francisco Enríquez, Msc. Bernal Rivas y MSc. Ana María Botey

Miembros del Consejo Asesor Internacional: Dr. José Cal Montoya, Universidad de San
Carlos de Guatemala; Dr. Juan Manuel Palacio, Universidad Nacional de San Martín y
Dr. Eduardo Rey, Universidad de Santiago de Compostela, España

Editor técnico

MSc. Anthony Goebel Mc Dermott goebel@racsa.co.cr

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

(Página 23 de 53)

p. 23

Palabras claves: Historia ambiental, representaciones sociales, naturaleza, exploradores, Costa Rica

Key words: Environmental history, social representations, nature, explorers, Costa Rica

Fecha de recepción: 31 de julio 2007 - Fecha de aceptación: 15 de octubre 2007

Resumen

El artículo hace un balance de algunos de los enfoques “dominantes” en el estudio de las relaciones sociedad-naturaleza en el pasado, haciendo énfasis en su dimensión simbólico-representativa. Asimismo, y con base en este último referente conceptual, el trabajo analiza las distintas formas en que los exploradores que visitaron Costa Rica en el siglo XIX, valoraron los caminos y las vías de comunicación como parte de los “prerrequisitos indispensables” para lo que consideraban debía ser la necesaria reorganización productiva de una naturaleza yerma y ociosa que carecía de valor alguno mientras se encontrara al margen de la dinámica del mercado capitalista.

Abstract

This article makes an evaluation of several “predominant” points of view concerning the study of the relationship between society and nature in the past, focusing particularly on its symbolic-representative dimension. Likewise, based on the abovementioned conceptual reference, this work analyzes the different ways in which the explorers that visited Costa Rica in the XIX Century, valued the roads and means of communication as a part of what they believed to be “indispensable pre-requisites” for the essential productive reorganization of an idle and pristine Nature, which had no value whatsoever as long as it remained barred from the dynamics of the capitalist market.

Anthony Goebel Mc Dermott. Magister Scientiae en Historia por la Universidad de Costa Rica. Docente en la Escuela de Historia e Investigador del Centro de Investigaciones Geofísicas (CIGEFI) de esa casa de estudios. Dirección electrónica: goebel@racsa.co.cr

Citado en
Dialnet - Latindex -
REDALYC-
Directorio y recolector
de recursos
digitales del
Ministerio de Cultura de España



licencia de tipo
"Reconocimiento - No comercial - Compartir igual"

“Diálogos Revista Electrónica de Historia” se publica interrumidamente desde octubre de 1999

Las imperiosas rutas del “progreso”. Historia ambiental, representaciones sociales y exploración decimonónica: elementos conceptuales y empíricos para el estudio del imaginario ambiental de la Costa Rica del siglo XIX

Anthony Goebel Mc Dermott

Introducción

La historia ecológica y ambiental ha buscado desde el inicio de su transitar por el mundo académico, mostrar las múltiples interacciones entre la “naturaleza” y el medio social como una constante en la historia de la humanidad, y no como dos realidades inconexas. El análisis de aspectos como las relaciones existentes entre el medio ambiente natural y el medio ambiente construido o artificial, los procesos de antropización, las relaciones entre los sistemas agrícolas y los ecosistemas,¹ las interacciones entre el medio ambiente y las estructuras económicas,² así como las transformaciones en los sistemas de pensamiento sobre el significado mismo del entorno natural, han sido algunas de las principales temáticas abordadas por esta nueva corriente historiográfica bajo enfoques diversos.

El presente trabajo, se encuentra dividido en dos partes fundamentales. La primera, de conceptualización, busca invitar a la reflexión académica sobre un campo de trabajo que, en la historiografía costarricense y centroamericana podríamos considerar incipiente, y a la vez dotado de un potencial investigativo considerable cuyo desarrollo por medio de la sistematización empírica así como la profundización en el análisis conceptual consideramos más que necesario. Lo anterior nos permitirá contar con un marco referencial para proponer algunos elementos que busquen conceptualizar algunas de las múltiples interacciones presentes entre las estructuras de significados, valga decir el “imaginario” ambiental desde un plano subjetivo e intersubjetivo, y la transformación

¹ Para un análisis en profundidad sobre las relaciones entre la actividad agrícola y los ecosistemas cfr. Worster, Donald. *The wealth of nature. Environmental history and the ecological imagination*, Oxford University Press, Nueva York: 1993, pp. 64-70.

² Para una propuesta de análisis desde la perspectiva de la economía ecológica en perspectiva histórica cfr. Martínez Alier, Juan. “Temas de historia económico – ecológica”, En: González de Molina, Manuel y Martínez Alier, Juan (eds.). *Historia y ecología*, Madrid: Marcial Pons, 1993.

.....
“objetiva” del medio biofísico natural. Tomando en cuenta este marco conceptual y partiendo de la teoría de las representaciones sociales, analizaremos, en una segunda parte, la presencia de esta dimensión imaginada de la naturaleza en los exploradores extranjeros que visitaron Costa Rica en el siglo XIX, concentrando nuestra atención en la segunda mitad del mismo, pues es en este período en el que, desde nuestra óptica, van a confluír una serie de factores decisivos en la reorganización productiva de la naturaleza costarricense. Podríamos destacar, en breve, el impacto que generó la consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica y sus especificidades en el contexto de la articulación definitiva del moderno sistema económico mundial, el incremento decisivo que en la segunda mitad del siglo XIX se observó en el arribo de exploradores foráneos que con diversos fines y movidos a su vez por intereses diversos recorrieron aquellas regiones “exóticas e inexploradas” de acuerdo con su visión impregnada del eurocentrismo dominante, la promoción, divulgación y aplicación, por parte de éstos, de los conceptos y teorías más recientes e innovadores de la ciencia moderna, y finalmente, la decidida intervención del Estado costarricense en el quehacer científico, expresada en la creación de instituciones —ya en las postrimerías del siglo— cuyo fin primordial era sistematizar y concentrar el conocimiento científico “disperso” en procura de obtener réditos económicos concretos en el contexto de las primeras “desilusiones” de la comercialización del café en el mercado internacional.

De manera específica expondremos algunos de nuestros hallazgos relacionados con las representaciones, interiorizadas en las mentes de los visitantes, de los caminos y vías de comunicación como prerrequisito indispensable para la reorganización productiva del medio biofísico natural costarricense. Los sujetos histórico-sociales analizados fueron seleccionados con base en dos criterios generales, que son, en esencia, el grado de cercanía con el mundo natural de sus exploraciones, así como su procedencia, entendida como su pertenencia a los centros de expansión capitalista en torno de los cuales se articulaba el mercado mundial contemporáneo, especialmente Europa y los Estados

.....
Unidos. En la selección se tomaron en consideración, asimismo, criterios específicos que no se expondrán en el presente trabajo por razones de espacio.³

Se analizará, en suma, una de las condiciones indispensables en las mentes de los visitantes para que, mediante el dominio de una naturaleza abundante y sin embargo mayoritariamente ociosa e improductiva, Costa Rica pudiera acceder al banquete del “progreso”, cuya invitación ya había sido girada. Esto en el contexto de la consolidación del mercado-mundo⁴ donde se daba por descontado que el único valor atribuible a la naturaleza era aquel que le asignara el mercado, según los preceptos del liberalismo como *filosofía* económica dominante en el período en estudio.

Partimos así de la premisa de que el medio ambiente como espacio de interacción entre las sociedades humanas y el mundo natural, es una construcción social, donde las ideas de la naturaleza al interior de las colectividades humanas han sido —y continúan siendo— decisivas en el tipo de relaciones que históricamente se han construido entre el mundo natural y el humano, tanto en las formas de representar al medio ambiente, como en las motivaciones para transformarlo, pues como lo señalara en su oportunidad Donald Worster, las explicaciones materialistas resultan insuficientes para explicar el cambio ambiental, en el tanto las variaciones en los patrones demográficos, y los cambios tecnológicos y energéticos, pueden estar profundamente relacionados con elementos culturales, como la percepción de lo que representa el medio ambiente y cual es su significado y valor⁵ en un momento histórico determinado.

³ El presente estudio se basa en nuestro trabajo de tesis de maestría académica en historia. Al momento de escribirse este artículo esta se encontraba en sus últimas etapas de sistematización y análisis. Sin embargo, la evaluación multicriterial elaborada para la selección de los exploradores puede consultarse en el correspondiente examen de candidatura. Cfr. Goebel Mc Dermott, Anthony. *Naturaleza imaginada*. Una aproximación a las representaciones sociales de la naturaleza en la Costa Rica decimonónica. Un estudio de caso: los exploradores extranjeros (1850-1905) Proyecto y avance (Capítulo 3) de tesis para someter a la consideración de la Comisión del Programa de Posgrado en Historia como examen de candidatura para optar al grado de Magister Scientiarum, Universidad de Costa Rica, Posgrado Centroamericano en Historia, 2007, pp. 19-24.

⁴ Castro, Guillermo. *Naturaleza y Sociedad en la Historia de América Latina*, 1ª ed., Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), 1996, pp. 142-143.

⁵ Worster, Donald. *The wealth....* Op. cit., p. 8.

.....

Imágenes de la naturaleza. Conceptos, enfoques y matices contextuales en el análisis histórico de las representaciones sociales de la naturaleza

La Historia ecológica y ambiental: Enfoques y problemas

Dentro de los enfoques “dominantes” en lo que a los estudios históricos de medio ambiente se refiere, es innegable la influencia de la *environmental history*, de tradición anglosajona, heredera en buena medida de la historiografía de la frontera y del oeste, con el antecedente decisivo de autores como Frederick Jacson Turner, Walter Prescott Webb’s y James Malin.⁶ Este enfoque, particularmente inclusivo y de pretensión totalizadora considera necesaria una reconceptualización de los objetos de estudio históricos en el tanto la historia tradicional ha partido de la premisa errada de que los seres humanos y el mundo natural han evolucionado históricamente por caminos separados.⁷ Por lo tanto, como lo señala Donald Worster, sin duda la figura más emblemática de este enfoque, la historia ambiental debe ocuparse de todos los espacios de convergencia entre las esferas de lo natural y lo cultural, que van a dar como resultado diversas relaciones de interacción o conflicto.⁸ De esta manera, para algunos autores como O’Connor, la historia ambiental es una *historia total* en el tanto “incorpora (y niega) la historia política, económica, social y cultural”.⁹ Según este autor, la historia ambiental es el último eslabón en la lógica de la escritura histórica, la cual se encuentra vinculada con el desarrollo del capitalismo por encima de las formas narrativas que la historia adoptase.¹⁰ Así, “la redacción occidental moderna comienza por la historia política, jurídica y constitucional; pasa a la historia económica entre mediados y fines del siglo XIX; se vuelca a la historia social y cultural a mediados del siglo XX, y culmina en la historia ambiental a finales del mismo”.¹¹ Si bien la “lógica” expuesta por O’Connor

⁶ Worster, Donald. “Haciendo Historia Ambiental”. En: Castro, Guillermo (selección, traducción y presentación). *Transformaciones de la Tierra. Una antología mínima de Donald Worster*, Panamá, 2000, p. 28.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid., p. 30.

⁹ O’Connor, James. “¿Qué es la historia ambiental? ¿Para qué historia ambiental?”, en: O’Connor, James. *Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico*, México: Siglo XXI, 2001, p. 6.

¹⁰ Ibid., p. 2.

¹¹ Ibid.

.....
parece dejar de lado las diferencias contextuales en el desarrollo del capitalismo, sí resulta de utilidad para clarificar en toda su amplitud el objeto de estudio de la historia ambiental, en el tanto esta se constituye en

*“...la historia del planeta y de su gente, de la vida de otras especies y de la materia inorgánica, en la medida en que estas han sido modificadas por las producciones materiales y mentales de los seres humanos y, a su vez, las han hecho posibles o imposibles”.*¹²

Otra de las corrientes que ha tomado fuerza en el contexto de los estudios históricos de la relación sociedad–naturaleza es la historia ecológica, que centra su perspectiva de análisis de manera más directa en la incidencia de los seres humanos sobre los ecosistemas, por lo que podríamos afirmar que, por antonomasia se acerca de manera más directa a las ciencias naturales.

Por otra parte, nos encontramos con enfoques provenientes tanto de la ecología política como de la economía ecológica. Uno de sus más insignes proponentes es sin duda Juan Martínez Alier. La economía ecológica, parte de la necesidad de “tomar en cuenta” a la naturaleza, en el tanto la distribución, —en términos económicos— que debe preceder a las decisiones de producción casi diríamos que de forma indistinta al modelo económico que se aplique, —pues no se pueden obviar las normas o costumbres sobre la distribución precedentes en las decisiones productivas— no es considerada como un prerrequisito para la toma de decisiones productivas en términos ecológicos.¹³ Lo anterior ha incidido e incide de manera decisiva en la depredación sistemática del medio ambiente, en el tanto como señala el autor, si las decisiones productivas tomaran en cuenta aspectos como la eliminación de las externalidades o su inclusión en el precio del producto a lo largo de su ciclo de vida, “entonces las decisiones de producción en nuestra economía serían otras, dependiendo en gran medida del precio asignado a esas externalidades”, al constituirse en pasivos ambientales a los que se les asignara algún valor económico.¹⁴ Empero, la economía ecológica va más allá de la asignación de un valor económico al impacto

¹² Ibid., p. 6.

¹³ Martínez Alier, Joan. *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, 1 ed., Barcelona: Icaria Antrazyt-Flacso, 2004, pp. 41-43.

¹⁴ Ibid., pp. 43-44.

.....
ecológico derivado de las decisiones de producción. Su énfasis se centra más en el reconocimiento de la existencia de lenguajes de valoración presentes en los grupos sociales que se ven afectados por las externalidades mencionadas, que van más allá de darle un valor *crematístico* —entendido como la fijación de un precio en el mercado— a la naturaleza. Más bien, la economía ecológica busca dimensionar en su complejidad los “desencuentros” presentes entre la economía y el medio ambiente, al proporcionar una visión sistémica de las relaciones entre ambos¹⁵ y, de manera específica, el impacto derivado de la exclusión y/o desplazamiento de diversos grupos sociales en el aprovisionamiento material de los recursos necesarios para su existencia misma, lo que en términos aristotélicos se denominaría *oikonomía*,¹⁶ y los distintos lenguajes de valoración presentes al interior de estos grupos, donde lo tradicional, ancestral, cultural, sagrado y otros valores inconmensurables se constituyen en un elemento esencial en los conflictos ecológicos distributivos¹⁷ derivados de los procesos de toma de decisiones económicas referentes a los recursos naturales, su apropiación y explotación.

La Economía Ecológica se constituye de esta manera, para Martínez Alier, en

*“...un campo de estudios transdisciplinario recientemente establecido, que ve a la economía como un subsistema de un ecosistema físico global y finito. Los economistas ecológicos cuestionan la sustentabilidad de la economía debido a sus impactos ambientales y a sus demandas energéticas y de materiales, y también debido al crecimiento de la población. Los intentos de asignar valores monetarios a los servicios y a las pérdidas ambientales, y los intentos de corregir la contabilidad macro económica, forman parte de la Economía Ecológica, pero su aportación y eje principal es, más bien, el desarrollo de indicadores e índices físicos de (in)sustentabilidad, examinando la economía en términos del ‘metabolismo social’. Los economistas ecológicos también trabajan sobre la relación entre los derechos de propiedad y la gestión de recursos naturales, modelan las interacciones entre la economía y el medio ambiente, utilizan herramientas de gestión como la evaluación ambiental integrada y evaluaciones multicriteriales para la toma de decisiones, y proponen nuevos instrumentos de política ambiental”.*¹⁸

La problemática socioambiental derivada de los conflictos ecológicos distributivos, nos conduce indefectiblemente al otro enfoque central de las propuestas de Martínez Alier

¹⁵ Ibid., p. 36.

¹⁶ Ibid., pp. 44-45.

¹⁷ Ibid., p. 46

¹⁸ Ibid., p. 37.

.....
para el análisis de la problemática ecológica y ambiental: se trata del *ecologismo popular* o *ecologismo de los pobres*.

Proveniente de la Ecología Política, el concepto de Ecologismo Popular o Ecologismo de los Pobres nos remite a los movimientos de protesta y resistencia generados por aquellos grupos marginados, desplazados o excluidos de la distribución de los recursos básicos para su subsistencia.

El Ecologismo de los Pobres se ha constituido y se constituye, de esta manera, en la reacción bajo diferentes formas que van desde la protesta hasta la violencia, ante los impactos ambientales irresolutos por las políticas económicas y/o los cambios tecnológicos, que al caer de manera desproporcionada sobre algunos grupos sociales, genera movimientos de protesta y resistencia,¹⁹ es decir, los conflictos ecológicos distributivos a los que hemos hecho referencia, con lo que se nos completa el panorama de los múltiples ligámenes e interacciones presentes entre la Economía Ecológica y la Ecología Política. El Ecologismo de los Pobres, surgido así, de la experiencia vivida por los grupos mencionados que ven amenazada su propia subsistencia por desplazamiento o exclusión en el acceso y aprovechamiento de los recursos, centra su atención más en la resolución de una problemática socioeconómica específica y localizada que en una preocupación consciente por los impactos ambientales futuros, a pesar de que en no pocas ocasiones y aunque no suelen llamarse ecologistas o autoconcebirse como tales, las demandas y protestas de estos grupos sociales, adquieren un carácter ecológico o ambiental.

Así, el eje central de los movimientos que podríamos incluir como sujetos de análisis de este enfoque, “no es una reverencia sagrada a la naturaleza sino un interés material por el medio ambiente como fuente y condición para el sustento”.²⁰ En términos ecológicos esta característica se constituye en un factor positivo por motivos diversos, entre los que podemos citar la presión política ejercida sobre los grupos económicos y políticos depredadores del ambiente, al tiempo que representa una debilidad, pues la solución del

¹⁹ Ibid., pp. 26-27.

²⁰ Ibid., p. 27.

.....
problema social, no siempre conlleva a la solución del problema ambiental, y en ocasiones puede tender a empeorarlo.²¹

Con base en lo conceptualizado hasta aquí, vale preguntarse, ¿Cuál era el sistema de valoración “dominante” en los sujetos histórico-sociales analizados en el presente trabajo?

La respuesta parece ser obvia. Si aún hoy en día con todo y los cuestionamientos a la ideología del “progreso”, especialmente en lo que se refiere a la explotación de la naturaleza y su insustentabilidad, muchos de los “ribetes” de la liberalización de los recursos aún dominan las políticas económicas tanto de los países suplidores de recursos naturales como las de los receptores de los mismos, no parecen presentarse opciones para que en el período de pleno auge industrial y expansión capitalista, el sistema de valoración dominante de la naturaleza fuese distinto del de la *crematística*, basada en la utopía liberal-positivista de que sería el “mercado perfecto” el que le asignaría un valor a la naturaleza, por lo que el deber y derecho del individuo era el de reorganizar productivamente a la naturaleza prístina en función de la demanda, librándola así de su “natural ociosidad”.

El riesgo de tal generalización, empero, es más que visible. Si bien el marco general recién expuesto, nos da fe de elementos comunes presentes en el discurso de los exploradores decimonónicos, no es menos cierto que las “particularidades discursivas”, entendidas como matices diferenciados de orden multifactorial en los significados atribuidos y atribuibles al mundo natural, son esenciales en la visión del conjunto que la presente investigación pretende brindar, reconociendo la complejidad intrínseca de las representaciones sociales de la naturaleza que entenderemos como un conjunto de construcciones sociales de la realidad *natural* de un contexto espacio-temporal definido, y que tuvieron lugar dentro de un grupo sociohistórico heterogéneo y diverso.

Luego de esta exposición de algunos de los principales enfoques desde los que se ha abordado la problemática ecológica y ambiental en perspectiva histórica y que, sobra decir, no ha pretendido ser exhaustiva, consideramos de vital importancia el acercarnos a los principales problemas que, abordados desde diferentes perspectivas, han guiado los

²¹ Ibid., pp. 98-101.

.....
estudios de historia ecológica y ambiental para de esta manera dimensionar en cuál de ellos se circunscribe el tema aquí propuesto.

Una de las principales preocupaciones se ha centrado en la búsqueda de una mayor comprensión del funcionamiento y la organización misma de la naturaleza en el pasado, lo cual a su vez proporcionaría los elementos de análisis necesarios para el abordaje de las transformaciones humanas y sociales del mundo natural²² y su conversión en un sistema de recursos asimétricamente distribuidos,²³ lo que se ve expresado en las relaciones de dependencia producidas por una serie de intercambios ecológicamente desiguales que se expresan, no sólo en “la infravaloración de la fuerza de trabajo de los pobres del mundo” y el “deterioro de las relaciones de intercambio en términos de precios”, sino también en la venta de “productos extraídos, de reposición larga o imposible, a cambio de productos de fabricación rápida”.²⁴ Asimismo, las transformaciones de la naturaleza se ven influidas por y a la vez influyen en las percepciones, las ideologías y la valoración que las sociedades humanas le han atribuido al entorno natural,²⁵ en suma, las representaciones sociales de la naturaleza, que favorecen o limitan las condiciones de apropiación y explotación de los recursos naturales. De esta manera, al ser la historia de la naturaleza una construcción social “puede decirse que la historia natural es también historia social”.²⁶ Pasemos a analizar, con mayor detalle, esta dimensión imaginada y mental del medio biofísico natural y el concepto de representaciones sociales que proponemos para su estudio.

Las representaciones sociales de la naturaleza

Hemos procurado hasta aquí, analizar y a la vez definir el referente conceptual o perspectiva de análisis general dentro de la cual se inserta la investigación aquí planteada, que, en suma trata de concebir al medio ambiente como aquel espacio de interacción entre las sociedades humanas y el mundo natural, pues tanto la sociedad como la

²² Worster, “Haciendo...”, Op. cit., p. 30.

²³ Redclift, Michael. Los Conflictos del Desarrollo y la Crisis Ambiental, México: Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 185, citado por Castro, Guillermo. “Problemas y Paisajes”, en: *Naturaleza y Sociedad en la Historia de América Latina*, Op. cit., p. 40.

²⁴ Martínez Alier, Juan. “Temas de historia económico – ecológica”, En: González de Molina, Manuel y Martínez Alier, Juan (eds.). *Historia y ecología*, Madrid: Marcial Pons, 1993, pp. 31-32.

²⁵ Worster, “Haciendo...”, Op. cit. pp. 30-31.

²⁶ Martínez Alier, Juan. *De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular*, Barcelona: Icaria, citado por Castro, Op. cit., p. 34.

.....
naturaleza son históricos e historizables. Resulta necesario, sin embargo precisar sobre nuestro objeto de estudio específico, es decir, las representaciones sociales de la naturaleza en un conjunto de individuos específico y sin embargo heterogéneo, que, en una época caracterizada por un particular auge en la exploración de lugares considerados “exóticos” principalmente aunque no de forma exclusiva por los europeos, recorrió Costa Rica realizando una serie de observaciones sobre su entorno natural en la el transcurso del siglo XIX. Evidentemente estos exploradores traían consigo el “pesado equipaje” de sus ideas, de su visión de mundo, compuesta por una serie de símbolos e imágenes a las cuales se les atribuían significados concretos y específicos, es decir, una serie de etiquetas que iban a transmitir de forma explícita e implícita en diversas instancias, muchas de las cuales quedaron consignadas de forma escrita. Ahora bien, si estos son algunos los componentes esenciales de las formas de “imaginar” la naturaleza, ¿en qué forma y mediante qué proceso estos componentes pasan a convertirse en un cuerpo consistente de significaciones socialmente compartido que denominamos representaciones sociales? A continuación trataremos de brindar algunas respuestas a esta interrogante, fundamental en la estructuración del presente trabajo.

Las representaciones sociales como concepto

Podemos trazar el origen conceptual de las representaciones sociales remontándonos a finales del siglo XIX, cuando Durkheim en los albores del establecimiento de la sociología como “ciencia de la sociedad”, formuló el concepto de representaciones colectivas, en las cuales incluía un amplio conjunto de conocimientos entre los que se encontraban el conocimiento científico, religioso y mítico entre otros.²⁷ No fue hasta 1961 cuando Moscovici,²⁸ reformula la idea básica de Durkheim y desarrolla el concepto de representaciones sociales, el cual, “superando orientaciones propias de la concepción clásica de la ciencia, ha encausado el estudio de la psicología social hacia la consideración de los procesos de conocimiento de lo social”,²⁹ mediante la adopción de

²⁷ Banchs, María Auxiliadora. “Concepto de ‘representaciones sociales’: análisis comparativo”, en: *Revista Costarricense de Psicología*, números 8 y 9, san José, C.R.: Colegio Profesional de Psicólogos, junio-diciembre, 1986, p. 32.

²⁸ Pérez Rubio, Ana María y Saavedra, Guadalupe. “De los discursos y las prácticas: Un ejemplo de la aplicación del modelo de las representaciones sociales”, Op. cit., pp. 183-184.

²⁹ Ibid., p. 183.

.....
un principio ternario consistente en sustituir la relación entre los términos sujeto y objeto, por una que contemple la interacción entre sujeto individual, sujeto social y objeto como elementos diferenciados que asisten a procesos de mediación constante.³⁰ Probablemente una de las definiciones más amplias del concepto de representaciones sociales nos lo brinda Denise Jodelet, la cual hemos querido presentar en su totalidad:

*“El concepto de representaciones sociales designa una forma de conocimiento específico el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales marcados socialmente. De manera más amplia, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales son modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del ambiente social, material e ideal. En tanto tales presentan características específicas en el plano de la organización de los contenidos de las operaciones mentales y de la lógica. El marcaje social de los contenidos o de los, procesos debe referirse a las condiciones en las cuales emergen las representaciones, a las comunicaciones en las cuales ellas circulan, a las funciones que ellas sirven en interacción con el mundo y con los otros”.*³¹

De esta manera, el concepto de representación social centra su atención en el análisis de los significados que distintos actores sociales, y, agregaríamos nosotros, en diferentes dimensiones espacio-temporales, brindan a su entorno.³² Las representaciones sociales se definen, en esencia, como un proceso de construcción social de la realidad, un conjunto de significaciones que un grupo otorga a un objeto social definido, y, a la vez, un tipo particular de conocimiento cotidiano necesario para desenvolverse en la sociedad.³³ Están dotados de tres características fundamentales: son socialmente elaboradas, constituyen un conocimiento consensuado en el interior de los grupos estudiados, y, finalmente, deben su existencia misma a la articulación entre los procesos y los contenidos del pensamiento que dan origen a una representación social específica.³⁴

Ahora bien, no cabe duda que la complejidad de la teoría de las representaciones sociales que apenas hemos esbozado aquí, deriva en ciertas dificultades metodológicas que

³⁰ Ibid.

³¹ Jodelet, en Banchs, María Auxiliadora. “Concepto de ‘representaciones sociales’: análisis comparativo”, en: *Revista Costarricense de Psicología*, números 8 y 9, san José, C.R.: Colegio Profesional de Psicólogos, junio-diciembre, 1986, pp. 27-28.

³² Pérez, op cit., p. 183.

³³ Ibid.

³⁴ Ibid., pp. 183-184.

.....
consideramos necesario señalar. La principal de ellas tiene que ver con el hecho de la dificultad que implica la operacionalización del pensamiento social en su proceso de construcción que supere el ámbito de la suma de opiniones individuales, y que, sin embargo, no puede ser captado más que a través de ellas.³⁵ Sin embargo, los distintos enfoques metodológicos se estructuran a partir de una base teórica mínima y sobre la que existe algún grado de consenso —lo cual es facilitado por la particular flexibilidad del concepto— en considerar a las representaciones sociales, en última instancia, como un conjunto dinámico de “opiniones compartidas por miembros de colectividades ideológicas o geográficas, que se hayan estructuradas, que compartan elementos emocionales hacia el objeto en cuestión” y que se encuentran unidas a prácticas específicas.³⁶ Es en este marco general en el que se ha procurado un primer acercamiento a las representaciones sociales de la naturaleza en un colectivo social específico —aunque heterogéneo— y en una dimensión espacio-temporal determinada. En seguida, nos propondremos dimensionar el *rol* que desde la historia ambiental se le ha otorgado al ámbito simbólico-representativo de las relaciones sociedad-naturaleza en el pasado, para, de esta manera exponer algunos de nuestros hallazgos sobre el imaginario ambiental de los exploradores extranjeros que de forma asidua visitaron Costa Rica en el siglo XIX.

El rol de lo “imaginado” en la historia ambiental

Si como hemos intentado mostrar a lo largo de esta conceptualización, las relaciones ser humano–naturaleza, se han caracterizado por su carácter dinámico así como por su alto grado de complejidad, estas características han estado presentes de la misma manera en los significados otorgados a dichas relaciones a través del tiempo, por lo que, de acuerdo a lo mencionado por Donald Worster, tan relevante resulta el aproximarse a reconstruir la historia cultural de la naturaleza como la historia ecológica de la cultura.³⁷ Pablo Camus sintetiza de manera elocuente el *rol* fundamental de los elementos subjetivos en el análisis histórico del entorno natural, e incluso nos muestra algunos ejemplos que ilustran el carácter dinámico de los significados sociales atribuidos al medio ambiente y su imposible disociación del contexto socioeconómico del cual el observador forma parte, y,

³⁵ Ibid. p. 185.

³⁶ Ibid.

³⁷ Worster, Donald. *The Wealth...*, Op. cit., p. x (prefacio)

.....
agregaríamos nosotros, de un referente medioambiental *originario*, que funge como medio de comparación inevitable con las novedades de la realidad natural *descubierta*. Así, para este autor, el medio ambiente es, esencialmente:

*“...una fracción de la realidad natural, construida o socio – económica captada por nuestros sentidos. Por lo tanto el hombre puede conocer y representar el medio ambiente solamente en su relación con él. Es en consecuencia una construcción social y en este sentido su percepción y comprensión se transforma históricamente. Contiene, entonces, los valores, creencias y costumbres de la sociedad. Así, por ejemplo, después de siglos de destrucción del bosque por considerarlo insano y para limpiar tierras para el desarrollo de la agricultura, la alimentación del ganado y dotar de energía a las fundiciones, en el siglo XIX se reforestó masivamente en nombre de la salud de los ciudadanos, la lucha contra la erosión y la corrección de torrentes. Desde este punto de vista, la dicotomía entre hechos naturales y hechos sociales no tiene sentido. La observación de un proceso natural está influenciada por el contexto económico y social del observador”.*³⁸

De esta manera, otros autores como Cantrill y Oravec han centrado su atención en la dimensión simbólico- representativa del ambiente enmarcándola en el vasto mundo de la cultura humana, otorgándole un rol central en las transformaciones de la naturaleza, en el tanto al ser el ambiente una construcción social, “la única esperanza que tenemos de preservarlo es entendiendo y alterando las maneras fundamentales que utilizamos para discutirlo”.³⁹

Worster, quien indudablemente ha sido uno de los académicos más influyentes y que han mostrado mayor preocupación por otorgarle a la historia ambiental una identidad propia tanto a nivel de su desarrollo temático como en lo referente a su especificidad como campo de trabajo histórico, distingue tres niveles o grupos de problemas que debe abordar la historia ambiental:

“El primero se refiere a la comprensión de la propia naturaleza, tal como ha estado organizada y ha funcionado en tiempos ya pasados. Incluimos aquí tanto los aspectos orgánicos como los inorgánicos de la naturaleza, destacando al organismo

³⁸ Camus Gayan, Pablo. “Perspectiva de la Historia Ambiental: Orígenes, definiciones y problemáticas”, en: *Pensamiento Crítico, Revista Electrónica de Historia*, N° 1, 2001, pp. 13-14. En la Web: www.pensamientocritico.cl/index.php?inc=resumen&mrev=1&IDREV=1

³⁹ Cantrill, James G. y Oravec, Christine L. *The Symbolic Earth. Discourse and our creation of the Environment*, referencia de: Florez-Malagón, Alberto-Guillermo. “El campo de la historia ambiental y las perspectivas para su desarrollo en Colombia”, p. 163, en la web: <http://www.javeriana.edu.co/cursos/aflores/AMBlib.htm>

.....
humano en cuanto un eslabón en las cadenas alimentarias de la naturaleza, a veces funcionando como un útero, a veces como un vientre; en ocasiones devorador; en otras, devorado; por turnos, anfitrión de microorganismos o una especie de parásito.

El segundo nivel de esta historia se remite al dominio de lo socioeconómico, en la medida en que éste interactiva con el medio ambiente. Aquí nos preocupan las herramientas y el trabajo, los diversos modelos creados por la gente para producir bienes a partir de recursos naturales. Una comunidad organizada para atrapar peces en el mar puede tener instituciones, funciones asociadas a los géneros y ritmos estacionales muy diferentes a los de otra organizada para criar ovejas en pastizales de montaña. El poder necesario para tomar decisiones, sean de tipo ambiental o no, raramente se distribuye de manera equitativa en la sociedad: por ello, este nivel de análisis incluye la tarea de localizar las configuraciones de poder.

Finalmente, encontramos un tercer nivel de trabajo para el historiador en aquel tipo de encuentro, más intangible y únicamente humano, que conforma el campo de lo puramente mental e intelectual, en el que las percepciones, la ética, las leyes, los mitos y otras estructuras de significado se convierten en parte del diálogo de un diálogo entre el individuo o el grupo con la naturaleza. Las personas se encuentran constantemente involucradas en la construcción de mapas del mundo que las rodea, en definir qué es un recurso, en determinar qué tipos de comportamiento podrían tener efectos degradantes sobre el medio ambiente y deberían ser prohibidos y, en un amplio sentido, en escoger los propósitos de sus vidas”.⁴⁰

Si bien coincidimos con Worster en el hecho de que los tres niveles reseñados son componentes integrales de un único campo de trabajo centrado en establecer las múltiples dimensiones de la relación histórica entre sociedad y naturaleza, consideramos asimismo, que al igual que en otros campos de trabajo en historia, suele darse un énfasis en alguno de los problemas planteados, mismo que se encuentra en estrecha relación tanto con los intereses particulares del investigador, como con otros aspectos objetivos, tales como las facilidades o limitaciones del mismo para “dialogar” con otras disciplinas, para el caso que nos ocupa principalmente con las ciencias naturales, en un campo de trabajo interdisciplinario por antonomasia.

Hemos procurado hasta aquí, ubicar el análisis de las representaciones sociales de la naturaleza de los exploradores que visitaron Costa Rica en nuestro período de estudio, en el marco de la historia ambiental, y de manera específica, en su dimensión simbólico-representativa. Para una delimitación teórico-conceptual más precisa hemos expuesto, en breve, los preceptos básicos del enfoque de las representaciones sociales, que se

⁴⁰ Worster, Donald. “Haciendo Historia...”, Op. cit., p.p. 30-31. El destacado es nuestro.

.....
constituye en el referente central para el análisis del corpus documental de nuestro estudio, constituido mayoritariamente por diarios e informes de exploración de los sujetos histórico-sociales que aquí se analizan que fueron publicados bajo formas diversas que van desde boletines científicos hasta libros formalmente publicados dirigidos a los públicos más variados principalmente en el contexto europeo.

En seguida, expondremos nuestros hallazgos empíricos y la correspondiente interpretación analítica en uno de los ejes categoriales seleccionados en la investigación de la cual el presente artículo forma parte. Se trata de las representaciones del valor económico de la naturaleza presentes en las mentes de los visitantes, y, de manera específica, los caminos y vías de comunicación como uno de los prerrequisitos que los exploradores seleccionados consideraban indispensables para la reorganización productiva del medio biofísico natural costarricense, algo considerado esencial para que el país pudiera acceder a la “civilización” y el “progreso” capitalistas.

Transformar para producir. Los “prerrequisitos” de la reorganización productiva de la naturaleza costarricense como forma de representación en los exploradores decimonónicos

El objetivo central del presente apartado, es el determinar el grado, características específicas y regularidad, de algunas de las formas de representación de la naturaleza en los exploradores que visitaron Costa Rica en el siglo XIX, cuyo eje central era resaltar la necesidad de transformar artificialmente los ecosistemas y reorganizarlos en forma de recursos comercialmente explotables.

Asimismo, en un mundo donde el ideal de “civilización” se encontraba cada vez más relacionado con un patrón urbano de asentamiento y organización productiva, se buscará la presencia en estas formas de imaginar la naturaleza centradas en la necesidad ideal de “civilizarla”, de dominarla independientemente de la admiración estética que su exuberancia, abundancia y variedad pudiera generar en los exploradores extranjeros. En suma, el elemento central cuya presencia en los exploradores decimonónicos se buscará analizar en el presente apartado, es la configuración dentro de sus esquemas de

.....
pensamiento, de qué es, y en qué forma sirve al ser humano el mundo natural, en un momento histórico en el que, junto a la consolidación de un mercado mundial asimétricamente constituido, se terminaron de asentar las bases de lo que algunos han dado en llamar un intercambio ecológicamente desigual.⁴¹

Ahora bien, en el marco de este concepto de naturaleza como un conjunto de recursos necesariamente capitalizables, la transformación de la misma requería de una serie condiciones y requisitos para que dicha transformación tuviera algún sentido. Analizaremos, seguidamente, uno de los elementos centrales que los exploradores estudiados consideraban vitales en la reorganización productiva a la que hemos hecho referencia: los caminos y las vías de comunicación. Este prerrequisito, presente en una buena parte de los exploradores cuyas formas de representación conforman nuestro objeto de estudio, posibilitaría en las mentes de los visitantes, tanto la integración de los mercados locales, como la salida de los productos derivados de la transformación de la naturaleza.

Los imperativos del “progreso”: Caminos y vías de comunicación

Son diversas y a la vez reiterativas las formas de representación de los exploradores extranjeros, que hacen referencia a la apertura y habilitación de caminos y vías de comunicación en general, como una condición necesaria para tornar la “ociosa” naturaleza costarricense en un conjunto de recursos productivos y, por consiguiente, en un medio para acceder al “progreso” del país.

En esta estrategia de representación, los caminos eficientes conducirían a la integración económica de los principales centros de comercio locales, es decir, las ciudades centrales de Alajuela, Heredia, Cartago y San José, con las lejanas “comarcas”, villas y pueblos, escasamente pobladas y cultivadas que se constituían en una suerte de “periferia vallecentralina”, y que debían ser integradas a la economía nacional en razón del potencial de la mayor parte de dichas zonas para la introducción de actividades agropecuarias derivadas de la transformación de la naturaleza. Esta representación

⁴¹ Cfr. Martínez Alier, Juan. “Temas de historia.....”, Op. cit.

.....
encontraba eco de manera constante y reiterativa en los escritos del explorador Alexander von Frantzius.

Médico de profesión, Von Frantzius arribó al país proveniente de su natal Alemania en el año de 1854, residiendo en Costa Rica hasta el año de 1869. En esta larga estancia combinó el ejercicio de su profesión con el comercio, pues era propietario de una botica en la capital,⁴² parte de la cual era utilizada como laboratorio y lugar de reunión para estudiantes interesados en las investigaciones relacionadas con la naturaleza tropical. Algunos de estos estudiantes como José Cástulo Zeledón, Anastasio Alfaro, y José Fidel Tristán, jugarían luego un rol determinante en el proceso de institucionalización del quehacer científico en Costa Rica, así como en la transmisión de estos conocimientos a través del sistema educativo.⁴³

Así, el explorador germano destacaba el potencial de la integración económica interna, en el tanto enfatizaba en la necesidad de articular, por medio de caminos adecuados, las nuevas o futuras zonas de colonización agrícola con las ciudades centrales, lo cual redundaría en un mayor dinamismo económico, que de acuerdo a lo conceptualizado por el explorador germano visiblemente influido por el liberalismo económico de la época, implicaría inevitablemente un beneficio para el país en su conjunto. Asimismo, la relación que Frantzius establece entre la necesaria búsqueda de caminos transitables y sus efectos en el fomento de actividades productivas específicas, como es el caso de la ganadería, son más que notorias, como se observa al referirse a la búsqueda de un camino que permitiera comunicar al Valle del Térraba con Cartago:

“Si en vez del penoso camino en que se emplean diez días ordinarios, se pudiera utilizar el que se busca, se estaría en condiciones de establecer en Térraba haciendas de ganado y de transportarlo con facilidad a Cartago en pocos días. De esta manera una parte de Costa Rica, que al presente sólo causa gastos al Estado y

⁴² Zeledón Cartín, Elías. (Selección) *Viajes por la República de Costa Rica*, tomo II, 1. ed., San José, C.R.: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes/Editorial de la Dirección de Publicaciones: Museo Nacional de Costa Rica, 1997, p. 19.

⁴³ Evans, Sterling. *The Green Republic: a conservation history of Costa Rica*, Texas: University of Texas Press, primera edición, 1999, p. 18.

.....
*absolutamente ninguna entrada proporciona, sería pronto de gran utilidad y provecho para el resto del país”.*⁴⁴

Sin embargo es la comunicación de las ciudades centrales con la zona norte, ante las expectativas de su porvenir económico, la que ocupaba mayoritariamente la atención de Frantzius, al reconocer que, si bien el incremento del tráfico comercial en el río San Juan por el descubrimiento de oro en California, no había conducido a un mayor conocimiento del territorio costarricense situado en la ribera derecha de dicho río,

*“...algunos particulares de Costa Rica se han esforzado por encontrar un medio de llegar a aquel camino de tránsito tan deseado, y han tratado de descubrir vías de comunicación convenientes desde el interior del país hacia el norte”.*⁴⁵

Así, una comunicación interna efectiva permitiría, por un lado, evitar o bien limitar la importación de una serie de productos, en el tanto estos eran cultivables en los fértiles suelos que caracterizaban a la mayor parte de las zonas de exploración situadas más allá de la frontera agrícola cercana, y, por otro, estimular las diversas tentativas de colonización extranjera que, en el período aquí analizado, se constituían al interior del esquema mental de los exploradores decimonónicos, como uno de los medios privilegiados para alcanzar un nivel de “civilización” acorde con los cánones internalizados de liberalización económica y progreso infraestructural que aludían sin duda a su “tipo” de reorganización productiva idealizado: Europa y, los Estados Unidos. Los caminos, eran en lo referente a la integración económica interna un “medio” en las formas de representación de los exploradores que aquí se analizan, para acceder a un propósito superior: la civilización y el progreso. Empero, los caminos también se constituían en un “fin” en sí mismos. En efecto, el esquema liberal de comercio como parte de la cultura dominante de la naturaleza,⁴⁶ exigía el establecimiento de caminos por los cuales el comercio internacional pudiera transitar libremente desde y hacia los principales puertos de salida del país y entre éstos, para propiciar un intercambio

⁴⁴ Frantzius, Alexander von. “El antiguo convento de la misión de Orosi en Cartago”, en: Zeledón Cartín, *Viajes por la República.....* tomo II, Op. cit., p. 38.

⁴⁵ Frantzius, Alexander von. “I Historia de los viajes de descubrimiento entre la cordillera volcánica de Costa Rica y el río San Juan”, en: Zeledón Cartín, *Viajes por la República de Costa Rica*, tomo II, Op. cit., p. 72.

⁴⁶ Worster, citado y parafraseado por Castro, *Naturaleza.....*Op. cit., pp. 198-199.

.....
comercial constante y de mayor intensidad con las metrópolis europeas y estadounidenses. Las condiciones naturales, entendidas como las características geomorfológicas y la ubicación geográfica, eran para los exploradores que aquí se analizan, los elementos determinantes que propiciaban o limitaban el tráfico internacional. Este “determinismo natural” es particularmente visible en los escritos de Moritz Wagner.

Moritz Wagner y Carl Scherzer eran dos naturalistas austriacos que recorrieron diversas zonas del territorio costarricense entre los años de 1853 y 1854. A pesar de que su obra conjunta *La República de Costa Rica en la América Central* se constituye en la base de nuestro análisis e invita sin duda a una visión de conjunto de ambos exploradores, hemos considerado que las ligeras diferencias entre las formas de representación de la naturaleza presentes en estos justifican su análisis individual, más aún por el hecho de que la autoría de las diferentes secciones de esta obra se consigna por separado. De acuerdo a la contextualización biográfica hecha por Jorge León, Wagner se constituyó “en una figura de importancia en el desarrollo de las teorías de la evolución, frente a Darwin, por sus ideas sobre el efecto del aislamiento geográfico como factor de evolución”, mientras que al igual que en el caso de Scherzer, se evidencia una fuerte influencia de Humboldt en la descripción de “los cuadros de la naturaleza tropical”.⁴⁷

Para Wagner, entonces, Nicaragua era, sin duda la nación centroamericana que gozaba de las condiciones naturales más ventajosas favorables para el comercio internacional en comparación con sus vecinos, ante la facilidad que el río San Juan y el “Gran Lago” ofrecían para la comunicación interoceánica, por lo que, en las expectativas del explorador germano, Nicaragua estaba destinada a convertirse en una zona de tránsito comercial por excelencia, es decir, de circulación de capitales, mercancías y personas. Veamos pues lo que nos decía el explorador germano:

“La desventaja en la gran uniformidad del relieve vertical, es contrapesada, en cambio, por la facilidad de atravesarla que ofrece el Gran lago y la exigua elevación del terreno [...]. Nicaragua por sus condiciones naturales, está destinada a ser un magnífico territorio de pasaje. El país puede ganar mucho más por medio

⁴⁷ León Arguedas, Jorge. “La exploración botánica de Costa Rica en el siglo XIX”. En: Peraldo Huertas, Giovanni (comp.): *Ciencia y Técnica en la Costa Rica del siglo XIX*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2002, pp. 138-139.

.....
*del comercio y el tránsito que por la agricultura y exportación de sus productos propios y alcanzar un alto grado de bienestar. Los Estados vecinos, Costa Rica y Honduras, participan con Nicaragua este privilegio, la facilidad de paso, sólo en un grado mucho más limitado”.*⁴⁸
.....

Como se observa con claridad, Costa Rica y Honduras, no gozaban de esta ventaja natural, y sin embargo podían obtener beneficios indirectos del nutrido tráfico que se instalaría en Nicaragua, lo que explica, en buena medida la sentida urgencia de la apertura o habilitación de caminos hacia el norte y el Caribe costarricense. Así, según esta forma de representación, el convertirse en una ruta de paso, caracterizada por un nutrido tráfico comercial, se constituía, *per se*, en una expectativa de progreso que debía ser aprovechada por aquellos países dotados de las condiciones naturales idóneas para el tránsito comercial, que por sí solo podría sustituir la producción interna y conducir a estos países a gozar de un desarrollo económico considerable.

No es de extrañar, en este sentido, que en las representaciones de los exploradores que aquí se analizan, se prestara especial atención a las grandes posibilidades que brindaba la región norte y Caribe de Costa Rica, que en este período eran concebidas como una gran área,⁴⁹ tanto en términos geográficos y económicos, como ecológicos, y cuyas posibilidades de intercambio se centraban, por un lado, en la creación de un puerto permanente en el Atlántico (Caribe) para acceder a los mercados europeos evitando el largo y penoso viaje a través del Cabo de Hornos, y por otro, en el establecimiento de un tráfico comercial en el cual se aprovecharan las condiciones geofísicas únicas, tanto de Costa Rica como de Centroamérica en general, y particularmente el tráfico comercial que se desarrollaría en Nicaragua, lo que redundaría en notables beneficios económicos.

En efecto, las expectativas de los exploradores aquí analizados en lo que a oportunidades de comercio se refiere, se orientaban mayoritariamente hacia el Norte-Caribe, lo que nos lleva a plantear a manera de hipótesis, de acuerdo con el contexto histórico costarricense y centroamericano en el período de estudio, que en las mentes de los exploradores de

⁴⁸ Wagner, Moritz. En: Wagner, Moritz y Scherzer, Carl. *La República de Costa Rica en la América Central*, Tomo I, San José, C.R.: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, 1974, pp. 62-63.

⁴⁹ Viales, Hurtado, Ronny. “La colonización agrícola de la Región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930. El peso de la política agraria liberal y de las diversas formas de apropiación territorial”, en: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, N° 27(2), San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001, p. 59.

mediados del siglo XIX y quizás allende estos —pues exploradores como Pittier ya a finales de siglo volverían su mirada hacia el suroeste del país— las zonas de exploración que despertaban mayor interés por motivos de índole diversa que iban desde las expectativas socioeconómicas hasta el interés científico-académico, aquellas situadas entre el Valle Central, lo que en sus propios términos solían llamar la “altiplanicie cultivada” y el norte del país. Esta se constituía en una amplia área geográfica que abarcaba las zonas notablemente transformadas del Valle Central, asiento de la “civilización” y símbolo de “progreso”, representado en el alto grado de reordenamiento productivo del territorio, y aquellas áreas que se constituirían según sus expectativas, en verdaderos polos de desarrollo económico, ante el inminente incremento del tráfico comercial que tendría lugar en Nicaragua en el momento en que este país aprovechara la mayor ventaja natural que Centroamérica ofrecía a la economía mundial: su condición ístmica.

Esta condición, empero, sólo tenía en las expectativas de los exploradores, un medio para ser aprovechada: la comunicación interoceánica.

De nuevo Frantzius resulta más que elocuente al señalar la necesidad imperiosa del país por construir o habilitar de forma efectiva un camino al Atlántico, (Caribe)⁵⁰ y nos brinda una clara imagen tanto de los malogrados intentos por establecer una comunicación

⁵⁰ Cabe destacar que la denominación océano Atlántico es en sí misma una forma de representación. Uno de los autores que se ha referido al uso inapropiado del término “Atlántico” desde el punto de vista de la nomenclatura geográfica, para referirse al Mar Caribe o Mar de las Antillas es Héctor Pérez. Este autor destaca que en apariencia este uso comenzó a generalizarse en la segunda mitad del siglo XIX, “cuando uno de los objetivos de los gobiernos era establecer puertos y ferrocarriles en la costa caribeña para asegurar una rápida vinculación con el mercado europeo”. Señala asimismo Pérez que desde “el punto de vista de la percepción, adoptar esta terminología implica tratar de olvidarse o, si se quiere, ‘saltar’ sobre el Caribe y sus islas para ganar rápidamente el Atlántico e incorporarse cuanto antes a las rutas del ‘progreso’”. Cfr. Pérez Brignoli, Héctor. “Transformaciones del espacio Centroamericano”. En: Caramagni, Marcelo, Hernández, Alicia y Romano, Ruggeiro (coordinadores) *Para una historia de América, II. Los nudos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999, nota en p. 56. Debemos agregar que en los exploradores aquí analizados, representados y autorepresentados como los líderes de la civilización y el progreso, esta percepción del Atlántico como puente comunicador y a la vez divisor entre el centro y la periferia de la economía-mundo europea, y en buena medida entre la civilización y la barbarie, va a ser más que recurrente, pudiendo considerarse como uno de los ejes explicativos de esta necesidad sentida por los europeos de comunicar los principales centros de producción del país con la costa caribeña y el establecimiento de un puerto “definitivo” en la zona. Llevar la civilización al malsano pero “necesario” Caribe implicaría, asimismo, la expansión de la frontera agrícola como parte del necesario proceso de reorganización del medio biofísico natural.

.....
permanente con esta zona, como la elevada expectativa económica que la misma ocupaba en las representaciones del explorador germano:

*“Desde que todo el comercio de Costa Rica se volvió hacia el oeste, después de la apertura de un camino comercial hacia el océano Pacífico, se ha descuidado de un modo inexcusable la parte del país que tanto promete, situada hacia la costa oriental, abandonándola completamente. El único lazo de unión había sido, en todo tiempo, el camino al puerto de Matina, que antiguamente, en general, era la más importante vía comercial del país. Ahora es del todo intransitable, y sin embargo toda la esperanza del florecimiento de Costa Rica está cifrada en la apertura de un camino comercial que conduzca a alguno de los puertos situados en la costa Atlántica”.*⁵¹

El camino al Atlántico (Caribe) como medio necesario para la dinamización del comercio internacional también encuentra eco en las representaciones de Wagner, quien, de manera muy clara y específica, destacaba uno de los elementos vitales por los cuales la comunicación debía hacerse efectiva: la disminución de los costes en el transporte de mercaderías. En efecto como podemos inferir de la siguiente cita, Wagner consideraba de vital importancia que el deseado puerto en el Atlántico se convertiría en la alternativa “lógica” de Costa Rica para evitar o limitar el costoso viaje que se tenía que realizar por la vía del Sarapiquí y Greytown, que además, por ser una comunicación pluvial únicamente accesible a través de botes pequeños, distaba mucho de poder convertirse en una vía comercial a gran escala:

*“Hasta ahora no dispone ese país de un puerto accesible en la costa del Atlántico. Moín es un lugar de anclaje, malo y peligroso, expuesto a todos los peligros del Noreste y a una rompiente de terrible violencia. Hasta ahora no existe ninguna comunicación por tierra con Limón. Bocas del Toro pertenece, de hecho, a Nueva Granada; además queda demasiado lejos de las altiplanicies cultivadas de Costa Rica. El único tránsito que existe hasta ahora entre San José y el Océano Atlántico, se efectúa a través del Sarapiquí hasta Greytown. El transporte en pequeños botes de remo resulta carísimo; por eso se despachan por este camino sólo pocas mercaderías. Se trata generalmente de objetos valiosos, equipajes o manufacturas que faltan por el momento en el mercado de San José, que los especuladores traen en vapores desde Nueva York”.*⁵²

⁵¹ Frantzius, “El antiguo convento.....”, en: Zeledón Cartín, *Viajes por la República.....* tomo II, Op. cit., p. 47.

⁵² Wagner, Moritz. En: *La República.....* tomo I, Op. cit., pp. 119-120.

.....
Como se ha señalado, la apertura de una vía interoceánica, era un elemento vital para que la transformación de la naturaleza pudiera llevarse a buen puerto. En el caso de Frantzius, el río San Juan era el destinado a convertirse, por sus ventajas naturales en el eje del comercio interoceánico, lo cual redundaría en innumerables beneficios económicos para Costa Rica, en el tanto promovería la expansión del comercio y la colonización de las zonas aledañas a la rivera del mencionado río. La apertura de una comunicación estable y permanente entre ambos océanos se constituía, así en un elemento vital en las representaciones de los exploradores aquí analizados.

Scherzer compartía sin duda esta representación. Este explorador germano hacía énfasis, de manera específica en las ventajas que en tiempo y costos implicaría el evitar la prolongada travesía a través del Cabo de Hornos para acceder a los principales mercados europeos, señalando, por consiguiente, las visibles limitaciones derivadas de concentrar el tráfico comercial en el Pacífico. Así, Scherzer destacaba con vehemencia que:

*Una buena carretera, transitable aun durante la estación lluviosa sería muy ventajosa. Pero la comunicación de ambos océanos por medio de un camino apropiado urge aun más; los productos nacionales, que se embarcan actualmente en su totalidad por el lado del Pacífico, a través del Cabo de Hornos a Europa, podrían ser transportados a los mercados europeos, con gastos muy inferiores, con menos peligros y en menos tiempo”.*⁵³

Como se observa con claridad, para los exploradores decimonónicos Centroamérica en general y Costa Rica en particular, “desaprovechaban” su condición ístmica, un elemento que consideraban no sólo esencial para el florecimiento de las economías regionales sino como una condición *sine qua non* para la articulación definitiva de las mismas al mercado mundial.

No podemos obviar, en este sentido, el contexto histórico específico de Costa Rica en la segunda mitad del siglo XIX en lo referente a las vías de comunicación. A todas luces la comunicación con el Caribe y la zona norte era vital, en el tanto en este período, la apertura de un canal interoceánico por Nicaragua era una posibilidad más que latente,

⁵³ Scherzer, Carl. En: *ibid.*, p. 339.

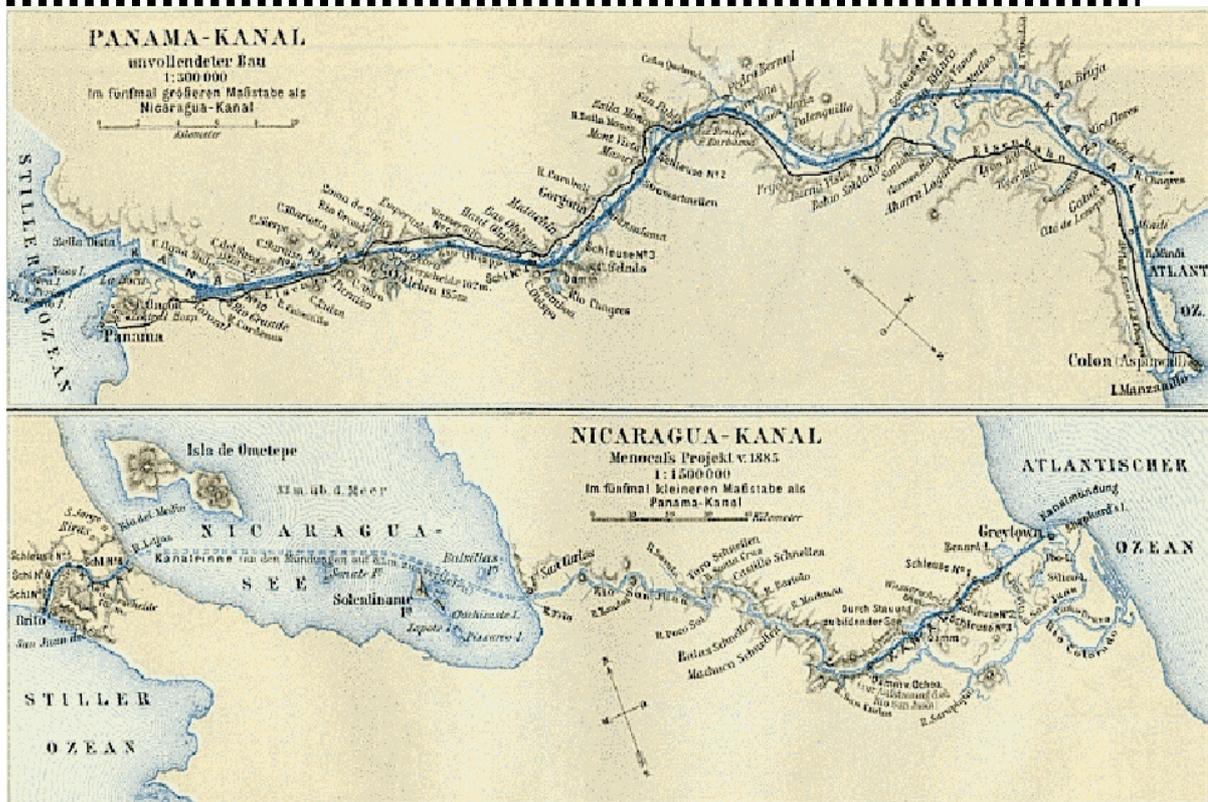
.....
convirtiéndose de hecho en una competencia formidable para la ruta por Panamá y otras posibles, como la del Istmo de Tehuantepec y la esperada conexión entre Puerto Caballos y el Golfo de Fonseca,⁵⁴ en la búsqueda del ansiado pasaje transístimico que se constituye, sin duda, “en uno de los rasgos fundamentales de la historia y de la geografía centroamericanas”,⁵⁵ o, en otras palabras, un elemento “observable” en la larga duración braudeliana, y cuya incidencia en distintos y variados ámbitos del devenir histórico de la región es innegable. No resulta extraño, entonces, que los exploradores mencionados consideraran prioritario el establecimiento de caminos capaces de establecer redes comerciales dinámicas con San Juan del Norte y los territorios aledaños a la margen derecha del río San Juan, lo cual, desde su perspectiva, fomentaría la inmigración y colonización extranjera y nacional y daría un impulso definitivo a la incorporación de Costa Rica al comercio mundial. Todo esto formaba, sin duda, y valiéndonos de la categorización de Koselleck,⁵⁶ parte del “horizonte de expectativas” no sólo de los exploradores extranjeros en este período, sino también, con sus variantes, de la élite costarricense en franco proceso de consolidación.⁵⁷ Aún para finales del siglo XIX, la apertura de un canal interoceánico en Nicaragua distaba mucho de haber sido descartada. El Mapa N° 1 nos muestra con claridad cómo las expectativas para la construcción de la anhelada ruta interoceánica, todavía eran compartidas por Panamá y Nicaragua en el período 1885-1890, en que fue elaborado este mapa de los posibles trazados de ambos canales.

⁵⁴ Pérez Brignoli, “Transformaciones.....”, Op. cit., pp. 57-67.

⁵⁵ Ibid., p. 67.

⁵⁶ Para Koselleck las dos categorías que distinguen y a la vez definen a la historia como disciplina son el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa. A pesar del carácter complejo de la “teorización” de este autor podríamos resumir de forma sintética que el espacio de experiencia se constituye en el “cúmulo” de pasado para un presente específico, mientras que el horizonte de expectativas es el conjunto de posibilidades futuras para un presente dado. Las relaciones entre ambas categorías es por demás compleja, pues “no se trata de simples conceptos contrarios, sino que indican más bien, modos de ser desiguales de cuya tensión se puede deducir algo así como el tiempo histórico”. Ambas categorías, asimismo, interactúan indefectiblemente, a pesar de que la expectativa no puede ser deducida totalmente de la experiencia, y, por otra parte la experiencia no deja de formar parte de las precondiciones necesarias para la generación de expectativas. De esta manera, Koselleck sentencia que no existe historia que pueda ser construida independientemente de la experiencia y la expectativa de los sujetos históricos. Cfr. Koselleck, Reinhart. “‘Espacio de experiencia’ y ‘Horizonte de expectativa’. Dos categorías históricas”, en: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós, 1993, especialmente en pp. 340-341.

⁵⁷ Cfr. Fallas Santana, Carmen. *Elite, negocios y política en Costa Rica, 1849-1859*, San José: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2004.



Mapa N° 1: Trazado de las posibles rutas interoceánicas en Nicaragua y Panamá. Fuente: Meyers Konversationslexikon (1885-90) En la web: http://commons.wikimedia.org/wiki/Image:Kanal_MK1888.png

Ahora bien, Frantzius nos brinda un elemento adicional y que no se puede obviar, sobre el peso económico de la apertura y habilitación de caminos y vías de comunicación: el incremento en el valor de las tierras que los particulares adquirirían y pondrían a producir. Así, el explorador germano destacaba que, durante su larga estadía en Costa Rica,

“...extranjeros establecidos en San José se han interesado muy particularmente por el camino de San Carlos. Cierta número de ellos han comprado allá terrenos nacionales y estos poseedores han pensado en formar una sociedad general para establecer una vía comercial al San Carlos por cooperación de todos, asegurando así un valor mucho más grande a sus tierras”.⁵⁸

⁵⁸ Frantzius, “Colonización del Valle de San Carlos”, en:.....”, en: Zeledón, Cartín. *Viajes por la República.....* tomo II, Op. cit., p. 86.

.....
La reorganización de la naturaleza con fines productivos requería, así, de las vías de comunicación necesarias para la inserción de los nuevos productos en el mercado, único capaz de asignarles algún valor. Parece quedar claro, asimismo, que en las representaciones de los exploradores aquí analizados, los caminos dotaban de valor a aquellos territorios considerados incultos e inútiles. La reducción de los costes en el transporte de las mercaderías derivadas de la transformación de la naturaleza resultaba vital para que la propia transformación derivara en una empresa comercialmente viable, para que la naturaleza fuera efectivamente capitalizada.

Conclusiones

Si la Historia como disciplina hurga en la profunda complejidad del pasado humano en búsqueda de indicios que brinden de respuestas —provisionales, incompletas y limitadas— a los problemas del presente, no cabe duda que la historia ambiental en un “momento” histórico en que la humanidad parece haber arribado al límite de la sustentación ecológica, debe jugar un rol activo en la comprensión de las distintas formas en que la sociedad y la naturaleza han interactuado a través del tiempo, que sirvan como insumos en la búsqueda de las urgentes soluciones que requiere la crisis medioambiental que enfrenta el planeta. No cabe duda de que la acción humana sobre los ecosistemas, se encuentra indefectiblemente relacionada con los significados sociales atribuidos al mundo natural en un plano subjetivo e intersubjetivo.

En este trabajo hemos procurado analizar la presencia de una serie de representaciones sociales del medio biofísico presentes en los exploradores extranjeros, específicamente europeos, que visitaron Costa Rica en la segunda mitad del siglo XIX.

La noción dominante de la naturaleza según la cual el estímulo al esfuerzo individual se constituía en el único medio para que los europeos y sus formidables competidores estadounidenses transformaran en realidad lo que para ellos debía ser el sueño anhelado de reorganizar productivamente una naturaleza concebida como “ociosa” e “inútil” cuyo único valor era definido por su inserción en el mercado capitalista, va a constituirse en una representación constante y reiterativa en los exploradores que visitaron Costa Rica en nuestro período de estudio. A pesar de los matices conceptuales cuya presencia en el

.....
“discurso ambiental” hemos procurado dimensionar a lo largo del presente trabajo que parecen relacionarse en este caso con los cambios históricos en la transformación de la naturaleza costarricense a lo largo del período, podríamos señalar como una representación presente en un conjunto visiblemente heterogéneo de exploradores, el encontrarse inmersos en lo que Mary Louise Pratt caracteriza como la nueva dimensión capitalista que se introdujo en América desde los primeros lustros del siglo XIX, donde viajeros europeos interesados en el desarrollo de las más variadas empresas, cruzaron el Atlántico llevando en su “equipaje” los conceptos dominantes de la nueva lógica económica europea: la modernización económico-productiva como fuente esencial del “progreso”. La América hispana se había convertido, según lo señala esta autora, en un atractivo destino para todo tipo de viajeros y exploradores que veían en ella una potencial fuente de enriquecimiento personal, siguiendo la lógica del expansionismo europeo.⁵⁹ En este contexto, Costa Rica no parece haber sido la excepción.

Ahora bien, si la reorganización del medio biofísico natural en Costa Rica se constituía en el único medio para que el país progresara en el tanto se libraría a la naturaleza de su estado de barbarie, —lo que le permitiría al mercado asignarle algún valor—, los exploradores analizados dejaban claro que para que dicha reorganización fuera efectiva y tuviera algún sentido, se debía cumplir con una serie de prerequisites indispensables.

Uno de ellos era, sin duda, la apertura y habilitación de caminos y vías de comunicación que permitiera integrar económicamente a los principales centros de comercio locales, (Alajuela, Heredia, Cartago y San José) con la “periferia vallecentralina”, lo que redundaría, de acuerdo a esta forma de representación en un beneficio innegable para el país en su conjunto, al tornar la “ociosa” naturaleza costarricense en un conjunto de recursos comercializables. Las vías de comunicación, permanentes y adecuadas para el tránsito de mercancías, también propiciarían una integración firme y constante del país

⁵⁹ Pratt, Mary Louise. *Imperial eyes: travel writing and transculturation*, Londres y Nueva York: Routledge, 1992. Especialmente en el capítulo 7, “Reinventing América II: The capitalist vanguard and the *exploratrices sociales*”, pp. 144-171.

.....
con el mercado internacional, en lo cuál desde luego estaban particularmente interesados los exploradores extranjeros como representantes de sus respectivas metrópolis. Revestía particular importancia el establecimiento de caminos que comunicaran los centros productivos con la Región Norte y Caribe de Costa Rica, ante el establecimiento de la comunicación interoceánica en Nicaragua, sin duda el país que generaba mayores expectativas para convertirse en un eje del comercio mundial, lo que Costa Rica debía aprovechar, pues se beneficiaría de forma indirecta de la bonanza de su vecino en la medida en que las comunicaciones así lo permitiesen.

De esta manera, el comercio debía ser estimulado por la transformación de la naturaleza en forma de caminos y vías de comunicación que a su vez potenciarían la reorganización productiva del medio biofísico en un proceso de interacción constante, lo cual se constituía en un elemento central del esquema liberal de comercio interiorizado en las mentes de los visitantes. El comercio no solamente era un medio para acceder al progreso, sino que era un fin en sí mismo, por lo que había que liberarlo de cualquier obstáculo que se interpusiera en su camino, literal y figurativamente hablando. De hecho Centroamérica desaprovechaba, según los exploradores analizados, su condición ístmica, una de las características naturales más favorables de que gozaba, y que contrastaba con el obstáculo representado por su disfuncionalidad como región, principalmente en términos geomorfológicos.

En suma, las vías de comunicación insertarían a la naturaleza en el mercado al asignarle un valor en términos crematísticos, por lo que se constituiría en un elemento central de la “capitalización” de la misma, al tiempo que la “eliminaría” como obstáculo del tránsito de mercancías.